**Oración del sábado 27 de junio 2020 – la Virgen del Perpetuo Socorro**

*P. Sergio García, msps*

“*Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una palabra, mi criado quedará sano” (Mt 8, 5-17).*

No fue para menos esta oración que provocó la admiración de Jesús, la eficacia de la petición, la fuerza de confianza tanto que fue incluida en la liturgia de la Eucaristía en el momento más fuerte de ella misma que es la Sagrada Comunión.

Con el tiempo ha ido calando esta sencilla oración y súplica. Cuando es desde la acción del Espíritu Santo entra uno de lleno en el mar de su misericordia y de su asombro: algo nuevo descubre el mismo Jesús: Su palabra llega hondo, su disponibilidad es completa y su comprensión sobre la universalidad de su propia vocación da un paso más: “*… muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos” (Mt 8, 5-17).* Jesús experimenta que su misión es universal, no solamente es el Mesías prometido para el pueblo de Israel, sino que su acción misionera va más allá de las fronteras de su pueblo: Jesús, eres de todos y para todos.

Y sigue; en la abundancia de la misericordia expresa su amor sanando a la famosa suegra de Pedro a quien pone en disponibilidad de servicio y termina el día, más allá del cansancio, expulsando a los demonios, sanando a los enfermos, haciendo nuestras todas nuestras debilidades.

Hago un paréntesis, si me lo permiten, evocando una devoción especial a la Virgen María.

Va como un testimonio de mi propia historia de infancia: nací y crecí frente a un pequeño cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Mi madre me decía que gracias a ella me logré en su seno y en mi nacimiento. Hoy la celebramos. Ciertamente es una advocación a la cual se puede acudir libremente siempre, pero está cargada de signos.

Se trata de un icono de la [Virgen](https://es.wikipedia.org/wiki/Virgen_Mar%C3%ADa_en_la_Iglesia_cat%C3%B3lica) María con el Niño Jesús. El Niño observa a dos [ángeles](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngel) que le muestran los instrumentos de su futura Pasión mientras agarra fuertemente con las dos manos a su Madre, quien lo sostiene en sus brazos. El cuadro recuerda la maternidad divina de la Virgen y su cuidado por Jesús desde su concepción hasta su muerte.

María del Perpetuo Socorro es un [icono](https://es.wikipedia.org/wiki/Icono) [bizantino](https://es.wikipedia.org/wiki/Arte_bizantino) de la [escuela cretense](https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_cretense), una imagen representativa de la Virgen de la Pasión. La interpretación general es clara. Los arcángeles Gabriel y Miguel presentan a Jesús niño los instrumentos de sus sufrimientos futuros. Al contemplar esta dramática visión, el Niño, en su condición de hombre mortal, se asusta y se estremece y en un brusco movimiento busca socorro en los brazos de su Madre, a cuya mano se aferra con fuerza. El susto y movimiento brusco del Niño están expresados por la contorsión de piernas, el repliegue del manto y la sandalia desprendida.

A veces la contemplación de una imagen nos impacta más que mil palabras. Las representaciones e imágenes de María y los santos no son una sustitución ni añadidura de nuestra fe en Jesús, único mediador. Simplemente nos alientan a seguir a Jesús y confesarlo “*con la boca y el corazón”* como único Señor y Salvador. Claro que tiene sus riesgos como toda experiencia humana, pero está también impregnada por el misterio de la Encarnación.

Volviendo al evangelio recordamos los tres momentos que lo componen:

1º Curación “a la distancia” del criado del oficial romano. Lo he dicho con frecuencia: “para acercarse a Jesús no hay condiciones”, Jesús no le pidió bautizarse, afiliarse al partido de los judíos, sino simplemente expresar una fe con una petición humilde, confiada y de intercesión. Lo importante en el acercamiento a Jesús son las consecuencias: la grandeza de la fe “*vuelve a tu casa y que se te cumpla lo que has creído” (Mt 8, 10).*

Ninguna presunción en Jesús como el que tiene un poder para convencer o para llenarse de orgullo. “*Que te suceda como tú has creído*”. Eso es hacer el bien en el desprendimiento y la valoración de la fe.

2º Curación “en la cercanía” de la Señora suegra de Simón. En este signo hay diferencias: Jesús se acerca, la toma de la mano y hace desaparecer la fiebre. Es un signo adelantado de la resurrección: ponerse de pie, fortalecer para servir. La cercanía y cariño de Jesús se unen para la eficacia de su acción liberadora.

3º Curación “en la distancia y la cercanía” de muchos enfermos, expulsando demonios, purificando el ambiente. Es como una síntesis de la acción liberadora de Jesús que se propone el evangelista expresar y motivar, dar a conocer más y mejor a Jesús.

Conclusión del evangelista Mateo aplicando a Jesús las palabras de Isaías: “*Él hizo suyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores” (Mt 8, 17).*

Y esto es el comienzo como coherencia de lo que él mismo habló al iniciar su ministerio: conviértanse… convertirse a Jesús y a los modos de Jesús: eso es pura vida y vida en abundancia.